

El pastor y la política

El siglo XXI amanece con un nuevo escenario religioso en nuestra patria.

Se dicta una ley que abre espacios y reconocimiento a la persistente labor del pueblo protestante desarrollada desde los albores de la República, al invaluable aporte de las iglesias históricas y la sorprendente expansión evangélica especialmente las últimas tres décadas.

Es insostenible marginarse del quehacer de la nación. Somos llamados a ser *sal y luz* de la tierra. El cristianismo en sus orígenes conmovió las entrañas de las naciones. Así aconteció también en los fogosos días de la Reforma. Hoy es nuestro tiempo.

En la congregación que pastoreo han llegado muchas personas y familias de diferentes culturas y posiciones políticas. En Cristo han encontrado el perdón de sus pecados, la salvación de sus almas y un nuevo y angosto camino por donde transitar.

Al término de un culto dominical un hombre que había sido torturado y exiliado con las secuelas de desarraigo, ruptura conyugal y desintegración familiar, se acerca a un emblemático militar en retiro y le estrecha su mano. Mateo y Simón, publicanos y zelotes deponiendo su pasado, otorgando y pidiéndose perdones, dejando atrás el ayer y extendiéndose a lo porvenir.

Solo Jesús el Señor puede hacer estos milagros en el corazón de los hombres.

Este ejemplo para ilustrar porque me parece necesario actuar en esta tierra con prescindencia política partidista.

Con cariño a mis consiervos en días de elecciones.

Rev. Francisco Javier Rivera
Presidente Comisión Legal Mesa Ampliada

Santiago, 6 de enero 2010